

León, en quien se remató. Aquel momento era la divisoria del goticismo y el renacimiento. Pedro de Guadalupe era portaestandarte del renacimiento en Valladolid. Juan de Bruselas además de haber sido el autor de la traza, tenía a su favor un mayor tradicionalismo. Sabido es que hubo resistencia para permitir el avance del renacimiento. Venció el goticismo, pero eso equivalía a una actuación reaccionaria. Esto no supone que deseemos restar méritos a tan magnífica sillería. La autora describe además puntualmente la obra, y cree que será también de Juan de Bruselas la puerta de la sacristía.

Extensas páginas se dedican a la tapicería, aunque contemos ya con el libro de Asselberghs. En notas se facilitan muchos datos descriptivos del magnífico conjunto de tapices.

También la platería tiene una gran representación. El altar no puede ser más completo, ya que ofrece frontal, sagrario, gradas, candelabros, etc. También se aporta documentación: el frontal y el sagrario son obra del salmantino Manuel García Crespo.

La catedral de Zamora se beneficia de este espléndido libro. Lo es por su información, el aval de los documentos y el primor de las ilustraciones.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

DE LA LAMA, J. Angel, *El Órgano en Valladolid y su provincia: catalogación y estudio*; Valladolid, 1981, 526 pp., 34 láms. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Valladolid.

Se nos presenta esta obra como el primer catálogo provincial de órganos históricos, sin precedentes en España, tanto por su extensión, como por su rigor metodológico. El trabajo ha sido realizado por un equipo integrado por una organista, Lucía Riaño, un organero, Federico Acitores y Angel de la Lama, quien ha realizado toda la tarea de sistematización, organización de datos y redacción de la obra.

Se nos presentan las páginas de esta publicación como un instrumento básico para conocer y emitir juicios objetivos en torno al patrimonio organístico español y como una demostración excelente de la riqueza de esta provincia. Se citan en la obra más de doscientos instrumentos, de los cuales unos 76 conservan toda o parte de la tubería y están en disposición de que se pueda iniciar en ellos una tarea de restauración que los salve para la posteridad.

El estudio se abre con unas páginas introductorias generales en torno al instrumento, procedimientos legales para su construcción, los organistas y los talleres, al que le sigue una panorámica, clara y sintética, muy interesante a nuestro parecer, sobre la organería vallisoletana y sus constantes históricas.

Tras esto comienza la estricta catalogación de los órganos de la provincia, presentada por orden alfabético de las localidades donde se encuentran. El estudio de cada instrumento es detallado y exhaustivo, partiendo de los datos documentales conocidos, se describe el estado actual de cada órgano, reflejando lo que puedan ser transformaciones posteriores, cambios respecto a su traza original o simple paso destructor del tiempo.

El autor ha considerado fuera de los objetivos de su obra la tarea de búsqueda documental, por lo que, aunque esta ausencia se refleja en algunos instrumentos, no podemos considerarla una laguna en este trabajo sino una investigación que deberá ser proseguida y que se nos da muy perfilada en esta catalogación.

La obra se cierra con diversos apéndices entre los que destacamos los dos primeros: relación de organeros que han trabajado en Valladolid y talleres de órgano. Los nombres, extraídos en su mayor parte de las inscripciones del secreto, se acercan al centenar; catorce son los talleres localizados en la misma ciudad y otros catorce diseminados por diversos puntos de la provincia.

Si con estos datos recordamos que son más de doscientos los órganos que se citan, ilustrados muchos de ellos con fotografías, nos hacemos una idea de la importancia y la positiva repercusión que esta obra debe tener, al posibilitarnos el conocimiento y la valoración de estas obras de arte de la provincia de Valladolid.—MARÍA ANTONIA VIRGILI.

NIETO GONZALEZ, J. R., *Catálogo Manumental del Partido Judicial de Zamora*, Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Centro Nacional de Información Artística, Madrid, 1982, 355 págs. y 470 fotografías.

La provincia de Zamora no ha estado nunca dejada de la mano de los investigadores. Desde los tiempos del benemérito Cesáreo Fernández Duro hasta el presente se han venido publicando estudios en los que ha sido constante la preocupación por la catalogación de su patrimonio; de Gómez Moreno a la Fundación Ramos de Castro, pasando por la Dirección General de Bellas Artes que tan dignamente ha editado el libro cuyo comentario ahora realizamos.

Debemos recordar necesariamente que don Manuel Gómez Moreno publicó su *Catálogo Manumental* en 1927 y desde entonces se ha seguido investigando y revalorizando todo o casi todo. Pero él marcó la pauta, señaló el interés de la empresa y llamó la atención sobre piezas que debían ser valoradas. El *Catálogo* de Nieto González constituye una apurada puesta al día de conocimientos y obras de la demarcación que ha estudiado. Desde el manejo de la bibliografía hasta el análisis estilístico y la descripción pormenorizada, adjuntándose un voluminoso aparato gráfico en el que se incluye la planimetría de los edificios religiosos.

Las obras señeras nuevamente catalogadas continúan siendo el retablo de Arcenillas, obra de Fernando Gallego y la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave. Pero a partir de ahora deberán tenerse muy en cuenta los retablos de Jambrina, Muelas del Pan, Morales del Vino y San Cebrián de Castro cuya paternidad corresponde a escultores de la talla de Juan Montejo, Cristóbal de Acosta, Sebastián Ducete y Esteban de Rueda. El catálogo del interesante pintor Blas de Oña se ha enriquecido con el retablo de Pajares de la Lampreana y el barroco salmantino con los retablos de la Hiniesta y Moraleja del Vino.

Debe destacarse entre lo catalogado el espectacular conjunto de la iglesia de Mola-cillos, con obras valencianas dieciochescas fruto del patronazgo de su constructor, así como la ermita de Corrales del Vino relacionable con la parroquial del pueblo vallisoletano de Vega de Valdetronco. La obra del pintor barroco sevillano establecido en Valladolid, Diego Díez Ferreras, aumenta con otra *Inmaculada* conservada en Arcenillas y a Luis Salvador Carmona corresponden las deliciosas esculturas del retablo de la capilla del obispo Luelmo en la parroquia de Morales del Vino cuyas rejas harían muy probablemente maestros de Elorrio.

A juzgar por el espléndido resultado no cabe sino esperar con impaciencia la aparición de los volúmenes dedicados a los restantes partidos judiciales de Zamora.—J. URREA.